



Varité

La vida sexual contemporánea

Sin duda, cada civilización tiene sus estándares sociales y culturales, para la estética, lo sexual y la moralidad de la época, que determinan los vínculos amorosos y eróticos entre los sujetos.

Nuestra Escuela está trabajando muy comprometidamente, día a día, para interpretar cómo influyen en la clínica las coordenadas del nuevo orden simbólico del siglo XXI y sus desórdenes en lo real: se trata del contexto en el cual ejercemos nuestra práctica analítica. *"Debemos revisar conceptos y categorías para estar a la altura de la clínica de nuestra época. El concepto lacaniano de sexuación nos separa de los laberintos de las teorías*



del género" – dice Mónica Torres*, nuestra próxima invitada internacional, en la entrevista que tuvimos ocasión de realizar y que compartimos con ustedes este mes. Con ella trabajaremos a través de distintas actividades, temas como el amor, el deseo y el goce, los Nombres del Padre, las Uniones del mismo sexo.

Muchos interrogantes nos despierta el nuevo ordenamiento simbólico y estamos dispuestos a debatir y repensar nuestra teoría. *"Vivimos en una época de comunidades de goce, cada una pidiendo su derecho al goce ¿qué es el padre en relación a estas diferentes comunidades de goce?"*- por ejemplo, nos plantea M. Torres en la plática que sostuvimos.

Por otra parte, el texto de Marie-Helene Brousse** **"Los nuevos desórdenes. (El amor en la época del "todo el mundo se acuesta con todo el mundo")"** introduce otro interrogante. Dice allí, *"La cuestión es si estamos ante una nueva versión del amor, o se trata de una primacía del goce sexual que marginaliza al amor y por tanto sirve de defensa al sujeto frente a los impases del amor"*. Explora, entonces, en su trabajo la transformación cualitativa del encuentro sexual en nuestros tiempos a la luz del cine de dos directores franceses actuales, Desplechin y Christophe Honoré.

Iniciamos, así, el juego y los invitamos también a participar de estos cuestionamientos que resuenan con fuerza en nuestra Delegación, especialmente a la luz de las próximas Jornadas de nuestra Escuela, en octubre próximo.

Finalmente, acompañamos esta Varité con el texto de nuestra colega de la NEL-Medellín, Claudia Velásquez***, que lleva por título "**Nuevas modalidades del vínculo amoroso**", en el que, partiendo de diferentes variantes contemporáneas del amor, reflexiona acerca de la marca de la época: el individualismo, el consumo y el goce; concluyendo su desarrollo de este modo: *"vemos en los amores contemporáneos citados, que allí hay una cierta homogenización, es decir, la pareja se establece no desde la clara diferenciación de posiciones sexuadas masculino-femenino, lugares desde donde se vincula al otro de manera diferente en el amor, sino que la pareja se establece bajo una cierta forma de gozar que se pretende la misma para los dos de la pareja"*.

La enseñanza del psicoanálisis está íntimamente relacionada con el enigma de las mujeres, el amor, el malentendido entre los sexos... sabemos, se trata de la inexistencia de la relación sexual. Freud, Lacan, Miller, han elucubrado un saber a partir de estos interrogantes, que estudiamos, discutimos, investigamos. Sin embargo, citando a Mónica Torres, a la hora de la respuesta, cada uno deberá encontrar su solución.

Viviana Berger

* Psicoanalista. Analista miembro (AME) de la EOL y de la AMP. Miembro del Consejo de la AMP. Miembro del Comité Iniciativa del Instituto Oscar Masotta. (IOM). Miembro del Consejo Científico Académico del ICdeBA. Docente del Instituto Clínico de Buenos Aires. Docente de la Maestría "Clínica psicoanalítica" de la Universidad Nacional de San Martín. Responsable del Departamento de Estudios sobre la familia y Directora Editorial de la Revista Enlaces.

** Psicoanalista, miembro (AME) de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, de l'Ecole de la Cause Freudienne de la Escuela de la Orientación Lacaniana, y de la New Lacanian School.

*** Psicoanalista, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis de la NEL - Medellín

Cada uno encuentra su solución

Viviana Berger

Entrevista a Mónica Torres *

*V: A propósito de tu visita a México, próximamente, aprovechamos para conversar contigo en relación a algunos de los temas que trabajaremos en la delegación... Tu seminario lleva por título **Amor, deseo y goce** – temas que según dice Jacques-Alain Miller en *De mujeres y semblantes*, "preocupan a las mujeres". Lo constatamos en la clínica, en los motivos de consulta, en el curso de los análisis, pero también en las conversaciones diarias entre mujeres y en sus producciones culturales. ¿Por qué crees que esto es así? ¿los hombres no se interrogan sobre estos asuntos?*



MT: Diría que por un lado es cierto... La pregunta femenina está más relacionada con el amor y el sexo. La pregunta histórica, es la pregunta por el sexo. Mientras que, clásicamente, la pregunta masculina, la pregunta obsesiva, es la pregunta por la existencia. Así que podríamos decir que, en efecto, son las mujeres las que se hacen la pregunta por el amor y el sexo. Al menos, más que los hombres.

Pero por otro lado, al mismo tiempo, Jacques- Alain Miller en su curso **El partenaire-síntoma**, en las últimas clases de su curso **Los usos del lapso**, en el texto que tú mencionas **De mujeres y semblantes**, que se refiere a su curso **De la naturaleza de los semblantes**, en **El hueso de un análisis**, en fin, en casi todos sus cursos hay preguntas y hay respuestas sobre estos temas. Su texto **Teoría del capricho** relaciona el imperativo de goce kantiano con el capricho femenino; sería interminable la lista de preguntas y respuestas que JAM ha concretado sobre las lógicas de la vida amorosa. Por supuesto, estas preguntas estaban ya en Freud y en Lacan. En el primer Lacan, que sigue a Freud..., en el último Lacan con su clínica de las respuestas..., la pregunta de Freud: ¿Qué quiere mujer?, está en gran parte de su obra. Ha sido con las mujeres, con las históricas, que Freud inventó el psicoanálisis... Y el primer Lacan lo sigue en este recorrido, poniendo en claro la lógica de la histórica en la "la bella carnicera", en Dora..., su escrito **La dirección de la cura**, sus seminarios 4, 5 y 6 así los testimonian... Y el paso de Lacan hacia la pregunta por el goce femenino. Pasando por el seminario 17 y el discurso histórico, arribando a su seminario 20 **Aún**, donde investiga el goce femenino. Y el último Lacan - el del seminario 23 - habla de la mujer consintiendo a ser el síntoma de otro cuerpo.

Podemos ver, con toda claridad, que tanto Freud, como Lacan o Miller, han dedicado gran parte de su enseñanza a hablar de las mujeres, del amor, del malentendido entre los sexos, de la inexistencia de la relación sexual. Entonces, en un sentido profundo, creo que no se puede decir que sean las mujeres las que más se han ocupado de estos temas.

He publicado recientemente un libro titulado **Cada uno encuentra su solución** y que lleva por subtítulo "Amor, deseo y goce". Si reviso su bibliografía, la mayoría de los autores allí mencionados son hombres...Y es cierto que llevo años ocupándome de estos temas... Dirijo

el *Departamento de Estudios sobre la Familia* que pertenece al *Instituto Clínico de Buenos Aires*. Y una revista llamada *Enlaces* que se ocupa de este tema, entre otros. Pero, últimamente, en la EOL, muchos hombres se han puesto a escribir sobre el amor... ¿Es un fenómeno constatable!!

En los motivos de consulta, en los análisis, es verdad que son las mujeres las que más se preguntan por el deseo y por el amor. Pero no hablan tanto sobre el goce, ¿verdad?

Y creo que cada vez más, en nuestro tiempo, los hombres se hacen la pregunta sobre sus condiciones de amor en sus análisis. Los hombres se preguntan más por la existencia, pero las condiciones de amor, la causa del deseo y las marcas de goce, están presentes en la enunciación de nuestros analizantes cualquiera sea su sexo.

*V: Muy interesante... el enigma de lo femenino hace trabajar, sin duda... las preguntas piden respuestas; el sufrimiento lleva a un análisis... También vas a exponer una conferencia sobre las **Versiones del padre**, proponiendo un recorrido de este concepto en distintos momentos de la enseñanza de Lacan. ¿Qué implicancias clínicas acarrea, para el curso de un análisis, pensar el concepto de padre desde la orientación lacaniana, y no desde esta otra versión psicológica del padre ausente?*

MT: La cuestión del padre fue planteada por Freud, desde el comienzo. Esto marca una diferencia crucial con todo psicologismo posible. Lacan transformó el padre freudiano, primero en el "Nombre del Padre", después pluralizó los nombres del padre. El último Lacan definió al padre como aquel que es capaz de hacer de una mujer la causa de su deseo. Y también nos habló del Padre-Síntoma. Nos hizo leer los distintos padres freudianos: el padre de Tótem y Tabú, el de Moisés y el Monoteísmo, el buen padre del Edipo. A la vez el Nombre del Padre es un elemento sobre la teoría del nombre que está trabajado por Lacan en su Seminario 9 La identificación y en el Seminario 18 se tratará de los mitos sobre el goce del padre... Eric Laurent ha trabajado especialmente la cuestión de El modelo y la excepción, tal como Lacan la trabaja en RSI.

¿Cómo podríamos comparar la enorme producción acerca de la cuestión del padre en la obra de Freud y en la enseñanza de Lacan con la endeblez teórica de la psicología que pretende hablar del padre ausente?

La caída del padre anunciada por Lacan en los **Complejos familiares**, es absolutamente otra cosa que el padre ausente de la pretendida "realidad" familiar a la que se refiere la psicología. Por dar un ejemplo, el padre de Juanito ¿es un padre ausente, acaso? Todo lo contrario. Es un padre muy presente. Y sin embargo es un padre débil. Todo el tiempo junto a Juanito y esto no hace más que acentuar su debilidad... El padre lacaniano se define en relación al Deseo de la Madre en el primer Lacan: la Metáfora Paterna.

Y el último Lacan dirá que padre es aquel que puede hacer de una mujer la causa de su deseo...

Lacan no dio ningún seminario sobre "Los nombres del padre". Cuando iba a hacerlo fue "excomulgado" de la IPA y sólo dio una magnífica clase sobre el tema. La IPA no le permitió que tocara el Nombre del Padre. Y sin embargo trabajó en toda su enseñanza el tema del padre. Pasando del mito a la estructura y de allí al modelo y la excepción. Es una construcción muy rigurosa que contrasta con la simplicidad de la presencia o ausencia del padre de la "realidad".

El padre de la última enseñanza de Lacan no es ya el padre muerto, sino un padre vivo y pensado como contingente. Es contingente el modo en que el padre hará modelo de la

función. Es contingente y singular. El padre muerto es necesario porque es necesario que esté muerto para que exista el "para todos". Pero el padre del último Lacan está vivo y realiza su modelo de un modo único y singular. El psicoanálisis se ocupa de la singularidad.

Las "verdades variables" (Varité) se relacionan con el padre vivo. Si el padre está vivo y con un deseo, la verdad es variable. Si el padre, como el de la histérica está muerto, eso garantiza la verdad absoluta, pero dejando por fuera el goce.

La psicología se ocupa más bien del sentido común. Y no hay ningún sentido común de los síntomas... Ni otra "realidad" que la fantasmática.

V: Finalmente, el siglo XXI trae consigo un nuevo orden simbólico – si se puede llamarlo así. Transformaciones radicales a nivel del Otro que nos determina y por ende, mutaciones de los síntomas de los sujetos y su modalidad de articulación. Tenemos legalizadas por ejemplo, las uniones del mismo sexo, surgen nuevas formas de organización familiar, etc. ¿Se podría pensar en una especie de intento de borramiento de la diferencia sexual en los sujetos del nuevo siglo? ¿Qué consecuencias entonces, para el sujeto? ¿Cómo situar la función del padre en esta era?

MT: Me he dedicado últimamente a este tema. He compilado un libro con el título **Uniones del mismo sexo** y los autores del libro, entre los que me cuento, no nos ponemos de acuerdo sobre el tema. ¡Y está muy bien que así sea!

Es un nuevo orden simbólico el del siglo XXI. Nosotros debemos teorizar sobre estos temas, como lo hemos hecho en el reciente Congreso de la AMP en Buenos Aires. Lacan no nos habló de esto. Es nuestra responsabilidad trabajar sobre temas como las uniones del mismo sexo, las nuevas familias, el concepto de "parentalidad". Hay debates contemporáneos sobre el lazo familiar.

Lacan ya adelantó que nuestro tiempo sería el de "anomalía familiar", si es que suponemos como "normalidad" la familia burguesa presidida por el buen padre del Edipo. Las identificaciones son siempre patológicas y la normalidad no es más que un índice de la estadística.

En el libro que acabo de mencionar hay un artículo de Serge Cottet titulado **El padre pulverizado**. Allí nos dice que la subversión actual concierne a la definición misma del parentesco. La extensión del concepto de parentesco se sitúa fuera de la diferencia de los sexos, de la diferencia hombre-mujer y de la diferencia padre-madre.

Los que nos toca hoy enfrentar como analistas es la disyunción entre las relaciones sexuales y los asuntos de parentesco. Eso se verifica en las familias homoparentales, recompuestas u homosexuales. Lacan, en su seminario IV ya nos había hablado de las nuevas virilidades. Había comentado el artículo de Kojève, **Un último mundo nuevo**.

Al decir de Serge Cottet, el inconsciente rectifica e inventa nuevas ficciones familiares. Lo simbólico puede ser reparado. Pero quedará un resto. El significante puede reemplazar al padre desconocido, al genitor ocasional, al padre perverso, ausente o irresponsable. Pero dejará como resto el problema de lo real.

Por eso Miller propone para el próximo Congreso de la AMP, dentro de dos años en París: **El desorden de lo real**. Los analistas debemos ocuparnos no sólo del orden simbólico en el siglo XXI, sino del desorden de lo real. El lazo familiar ya no tiene nada que ver con la diferencia sexual. Quizás el concepto del Padre-Síntoma no se vea tan afectado por las nuevas familias,

como la definición del padre como aquel que puede hacer de una mujer el objeto *a*, causa de su deseo. Es el trabajo que nos toca hacer, que no está hecho. Tenemos que darnos ese debate.

El libro **Uniones del mismo sexo** se publicó al poco tiempo que en la Argentina se aprobó el matrimonio homosexual. Leímos la ley. Debatimos entre nosotros y con juristas, etc. Ahora acaba de aprobarse la ley de "Identidad de género". El tema es aún más complicado... ¿Puede lo simbólico cambiar lo real?

Ya estamos trabajando el tema. Debemos revisar conceptos y categorías para estar a la altura de la clínica de nuestra época. El concepto lacaniano de sexuación nos separa de los laberintos de las teorías del género. Eric Laurent en un artículo publicado en su libro **El goce sin rostro**, el artículo se titula **Un nuevo amor por el padre**, arriba al tema del lugar del padre, a partir del argumento escéptico en Wittgenstein.

Como dije, el último Lacan hace existir al padre a partir de una mujer y no de la madre. En la metáfora paterna se trata del deseo de la madre. Eso cambia. En RSI dice Lacan que no puede un padre ser el modelo para la función más que al realizar el tipo de *père-versión* paterna, es decir, hacer de una mujer, el objeto *a* causa de su deseo, una mujer que haya conseguido para hacerle hijos y que a estos, los quiera o no, les brinde un cuidado paternal. Pero, ¿cómo pensar esto, hoy?

La versión del padre de cada uno es la única garantía de la función padre que ahora deviene función síntoma. Hay nuevas formas del padre que nos obligan a los analistas a inventar. Vivimos en una época de comunidades de goce, cada una pidiendo su derecho al goce ¿qué es el padre en relación a estas diferentes comunidades de goce? No hay justicia distributiva que sea garantía de la distribución igualitaria del goce.

Laurent nos dice que vamos a tener que dejar de creer en un mundo pre-edípico. Vivimos en un mundo post-edípico donde coexiste el amor neurótico por el padre con un rechazo más o menos generalizado por el padre...

Vivimos en un mundo sin garantías. Se trata de que cada uno encuentre el padre que lo represente. En un análisis cada uno debe inventarse un padre que podrá coincidir o no con el padre que tuvo. Vivimos en la época del argumento escéptico, (en Wittgenstein o en Kripke). Un argumento escéptico sobre el padre. Cada uno deberá inventarse un padre a su medida sabiendo que no hay reglas universales a las que obedecer. La filiación contemporánea se reduce, más allá de las normas, al deseo singular del cual el hijo es producto. El padre hoy, es un residuo que permanecerá inconmensurable a las normas.

Eric Laurent termina su artículo diciendo "ni contigo ni sin ti" y podríamos agregar, ni contigo ni sin ti, padre. Entonces, así como cada uno encuentra su solución, quizás tenemos que decir: cada uno tendrá que inventarse su padre.

Es ese mundo el que enfrentamos hoy: ni contigo ni sin ti, padre...

* Psicoanalista. Analista miembro (AME) de la EOL y de la AMP. Miembro del Consejo de la AMP. Miembro del Comité Iniciativa del Instituto Oscar Masotta. (IOM). Miembro del Consejo Científico Académico del ICdeBA. Docente del Instituto Clínico de Buenos Aires. Docente de la Maestría "Clínica psicoanalítica" de la Universidad Nacional de San Martín. Responsable del Departamento de Estudios sobre la familia y Directora Editorial de la Revista Enlaces.

Los nuevos desórdenes **

Marie-Hélène Brousse

El amor en la época del "todo el mundo se acuesta con todo el mundo" El saber de Christophe Honoré

"Todo el mundo se acuesta con todo el mundo", es una fórmula extraída del discurso analizante que caracteriza la vida sexual en el siglo XXI, organizado por las webs de encuentros que le han dado una nueva fórmula, mucho más allá de su estricta utilización. La lógica del consumo se ha impuesto y con ella la que conlleva todo producto: competencia, categorizaciones (por género, edades, características físicas y psíquicas, fantasmas de sí mismo y/o del partenaire), etiquetas, fecha de vencimiento, búsqueda loca del producto ideal, caída en el olvido, saldos, buenas ofertas, reciclado. Seudónimos y, en consecuencia, anonimato son la regla, lo mismo que la detección de productos fraudulentos.



Este pasaje del orden familiar o de vecindad, que hasta ahora hacía posibles los encuentros, al orden mercantil y al sistema internet global, no constituye en sí una revolución. Siempre hubo un mercado del sexo, aunque confinado y limitado. Pero la puesta al desnudo de sus coordenadas y el dominio de la cuantificación han producido una transformación cualitativa del encuentro sexual. La banalización, la legislación y la legitimación de la homosexualidad, la mutación de los modos de procreación operada por la ciencia, hoy cada vez más radicalmente distinta de la vida sexual, como también el desarrollo de gran envergadura de una imaginaria sexual accesible a todos en la web, ha tenido una cuádruple consecuencia.

1/ La vida sexual está para la mayoría totalmente liberada de los lazos sociales tradicionales que la contenían, en consecuencia liberada del discurso, salvo el del capitalismo.

2/ Por el contrario, cada vez está más correlacionada a lo imaginario en el sentido propio, es decir, a la imagen del cuerpo más que al decir. Es el caso por ejemplo de la sexualidad gay en los back room que moviliza las pantallas para difundir los videos porno y que proscribía la palabra entre los agentes: casos extremos ciertamente, pero que acentúa solamente una tendencia que opera en todas las otras formas de encuentro.

3/ Cada vez está más cerca de la perversión, en el sentido que tenía el término en el siglo XIX. La expresión de Freud sobre la sexualidad infantil « perversa polimorfa » vale a partir de ahora para la sexualidad adulta que le agrega la dimensión de acto –sexual- que la caracteriza. Si la sexualidad siempre estuvo organizada por el fantasma, en sí mismo perverso, hoy declara sus prácticas sin represión en el Otro y se afirma en este polimorfismo.

4/ Podemos ver en esto una extensión del dominio del pasaje al acto. En este nuevo contexto, en donde el goce está liberado de la creencia en la relación, ¿que ha devenido la dialéctica del deseo y del amor?

El cine francés conoce en este momento una renovación notable en diferentes géneros. Dos autores se imponen por la obra que a lo largo de los años han desarrollado. Uno es Desplechin, nacido en 1960 y el otro es Christophe Honoré nacido en 1970. Este último, diez años más joven, hombre de teatro, escritor y cineasta ofrece a lo largo de sus películas una enseñanza estricta y seria sobre esta cuestión que el discurso analítico empuja a tratar a partir de la presencia de estos nuevos modos de goce en la palabra y el decir de los analizantes. En el contexto de "todo el mundo se acostaba con todo el mundo", ¿qué deviene el amor? Es esta enseñanza que deseo sacar a la luz.

La producción cinematográfica de Honoré va desde el 2001 al 2011 con 11 películas. Yo voy a retener 6: *Ma mère*, según G. Bataille (2004), *Dans Paris* (2006), según Franny et Zoey de J.D. Salinger, *Les chansons d'amour* (2007), *La Belle personne* (2008), según *La Princesse de Clèves*, *L'homme au bain* (2010) y *Les Biens-aimés* (2011). Los actores son generalmente los mismos de un film al otro, en especial Louis Garrel, encarnando la masculinidad de este inicio de siglo XXI.

Ma Mère reinterpreta a Bataille, inscribiéndolo en un marco muy preciso, un condominio de vacaciones en España, y despliega las vías perversas de la sexualidad, de manera bastante clásica. Se hace escuchar un eco de La filosofía en el tocador, siendo la iniciación no de una muchachita sino de un joven adolescente consagrado a su madre, haciendo ella misma el rol de iniciadora. La frase de Lacan concluyendo Kant con Sade se verifica "Sea como sea, se ve que no se ha ganado nada con reemplazar aquí a Diótima por Domancé, persona a la que la vía ordinaria parece asustar más de lo que es conveniente y que, ¿lo ha visto Sade? concluye el asunto con un *Noli tangere matrem*. V...ada y cosido, la madre sigue estando prohibida. Queda confirmado nuestro veredicto sobre la sumisión de Sade a la Ley. [\[1\]](#)" El final del film responde a la misma prohibición: el hijo no se acostará con la madre; se masturbará en su proximidad, en el mismo momento en que ella se quita la vida y una vez más, última, al lado de su ataúd.

El film está muy cerca de la referencia a Bataille, aún si algunos elementos anuncian los temas que la continuación de la obra va a desarrollar: importancia del masoquismo, presencia fundamental de la muerte, y trío de un nuevo género. Por otro lado surge un estilo, hecho de una mirada atenta y neutra sobre la cotidianeidad, es decir a la vez sobre los objetos, las palabras de todos los días, los significantes y la lengua de una generación, los lugares contemporáneos. Hecho también de una extrema precisión de los diálogos. Una escena de Isabelle Huppert en el balcón evoca a Buñuel y Deneuve en *Tristana*: Siempre hay referencias cinematográficas que abren líneas de fuga y enraizan esta modernidad bruta en las obras pasadas, modernidad que las aclara en tanto ellas la esclarecen. También es un método de practicar el *décalage* propia del arte contemporáneo: podemos pensar en "For the love of God" de Damien Hurst: Interpretación real, como la definió Jacques-Alain Miller.

Con *Dans Paris*, concebida al mismo tiempo que *Les Chansons d'amour*, comienzan verdaderamente las cosas serias. La pareja parental: separados, la madre se ha ido para rehacer su vida, es bella, es una mujer deseante. El padre, se queda solo y en la casa hace de madre. Compra el árbol de Navidad, hace las compras, solo tiene como pobre arma contra la angustia de los hijos la sopa de legumbres y el pescado á la meunière: que coman, que no salten por la ventana. Fracasa en el sofá-cama pidiéndole a su hijo menor que cumpla su rol ante el mayor. Llama a la madre para que lo ayude. Ella sabrá hacerlos hablar del mal que los corroe: mal de amor imposible, en gran parte debido a ellos. Se llama a la madre pero es la mujer perdida que llega y que se vuelve a ir golpeando la puerta « ¿Alguna vez escuchaste a mamá partir sin golpear la puerta? » dice el más joven de los hijos al mayor. El padre está viejo,

jubilado, en todos los sentidos. En este piso tan familiar, él se enraíza en los gestos cotidianos y los objetos útiles. Observa, impotente ante el dolor. La función paterna, si aún se puede utilizar ese término, se ha refugiado en un duelo: una muchacha, una hermana, que se mató a los 17 años y cuyo lugar vacío ordena en cada uno un desorden que le es propio.

El niño muerto, en *Les Chansons d'amour* y *los Biens-aimés*, la muerte en *La Belle personne*, funcionan como eje: un mundo en duelo para siempre, muerte fuera de sentido y por lo tanto verdadero límite a la continuidad estúpida de la existencia. Los hijos están obsesionados por el ser del amor, que *Dans Paris* está reducido a la siguiente pregunta: es verdad que tirarse de un puente a la noche, después de haberse quitado cuidadosamente sus vestimentas y sus zapatos en el agua negra y glacial, es la prueba de que se ama? ¿Se puede ser capaz de eso? O, aún, en *La Belle personne*, tirarse en el vacío del patio de la escuela es la prueba que se amaba? Y también en *Les Bien-aimés*, tragarse medicamentos para morir solo en la promiscuidad de un bar de hotel es el signo del amor imposible de vivir? La respuesta es no. Después de tirarse del puente, solo se tiene frío, si uno está vivo, uno no es más que un poco de sangre que barre la portera del edificio, si uno está muerto. La vida continúa, un poco agujereada. No hay prueba de la existencia de un sentido para el amor.

¿Y el deseo? Es diferente: eso tira o no, eso enreda o no. El problema, se sabe desde siempre es que eso no dura más allá de la satisfacción de los cuerpos, además no importa cuáles, porque están fragmentados en tantos pedazos fetichizados un instante; ahí el sentido es evanescente, *évane-sens*. Solo se encuentra la vanidad de la carne, que el hombre de placer del fin de siglo 16 y del 17, tan caóticos, habían llevado a sus últimas consecuencias. La vanidad del placer reenvía irresistiblemente a la cuestión del amor. La diferencia con las soluciones de los siglos pasados está ahí. La muerte signaba lo serio del amor, haciendo real la relación sexual ilusoria. No es el caso ahora. La muerte no lleva a cabo ya nada, ni el amor ni otra cosa.

¿Qué queda de este mundo devastado?

** Publicado en *LACAN QUOTIDIEN* N° 81 y 82.

1. Jacques Lacan, « Kant avec Sade », in *Escritos*, p. 770, México, Siglo XXI Editores, 1984.

Nuevas modalidades del vínculo amoroso

Claudia Velásquez

El presente texto fue expuesto en las Noches de Biblioteca de la NEL-Medellín, el 26 de octubre de 2011, actividad organizada por la Comisión de Biblioteca de la Sede.

El título de la conversación de hoy "Nuevas modalidades del vínculo amoroso", da por supuesto que hay nuevas modalidades del vínculo amoroso, lo cual tiene como implícito una relación del amor con la época; que los cambios económicos, culturales y políticos, y con ellos la ciencia y la tecnología, inciden en el vínculo amoroso. Conviene pensar que se trata de un pasaje de una época marcada por la relación con el Otro, por la constitución de lo social, a una época marcada más bien por el individuo *solo*; una época de transición donde conviven las dos lógicas: encontramos sujetos constituidos bajo la lógica de la



función de la norma, del vínculo civilizado, de la relación al Otro de la alteridad y la diferencia, del goce sexual pasado por la función reguladora del Otro; y encontramos sujetos de la individualidad, del goce autista y solitario, del reclamo de su autodeterminación, donde el lazo con el Otro se afecta y cobra peso el Otro como objeto desubjetivado, objeto del mercado, incluso objeto fetiche. El amor "tradicional" pierde bajo esta lógica su función de respuesta a la relación con el Otro y al goce sexual. La cuestión es si estamos ante una nueva versión del amor, o se trata de una primacía del goce sexual que marginaliza al amor y por tanto sirve de defensa al sujeto frente a los impases del amor. Es lo que convendría interrogar.

Propongo plantear tres puntos sobre el tema bajo el cual se nos convoca hoy, presentados en el título que propuso la Comisión de Biblioteca:

1.-La expresión "vínculo amoroso", indica que el amor hace vínculo, dicho de otra manera, que el amor es una forma de hacer vínculo con otro, con otro ser humano. Por tanto, conviene examinar esta perspectiva desde la cual el amor hace lazo social. *¿Qué hace que el amor vincule a dos seres humanos?*

2.-"Modalidades". Con esta expresión se señala que el vínculo amoroso no es uno, que no hay un único modo de amar. Para este punto tomaré entonces como referencia las dos posibilidades "clásicas" que tiene un sujeto humano, sexuado, para situarse ante el amor: la posición femenina y masculina. Con esto no quiero decir que allí se agoten, y más aun en nuestra época, pero son un punto de partida para pensar lo que serían otras modalidades. *¿Qué sería amar desde una posición femenina y desde una masculina?*

3.-El tercer punto hace referencia a "lo nuevo", con relación a las modalidades del vínculo amoroso. El sujeto de la vida amorosa es permeable a lo que caracteriza una época; no es un sujeto sin contexto, puesto que se inscribe en las formas de relación, de satisfacción, de encuentro, de sexualidad, etc. que una época impone. Así que, el amor, si bien se constituye bajo una cierta "estructura", esta se particulariza por lo que caracteriza a los sujetos que en ella se inscriben; para lo que hoy nos ocupa, sujetos contemporáneos *¿Qué caracteriza el vínculo amoroso del sujeto de nuestra época?*

Veamos entonces cada punto.

1.-El vínculo amoroso

"El amor es lo que puede hacer mediación entre los unos solos"^[1] El amor en tanto vínculo social se dirige al Otro y lo hace bajo la forma de la demanda. El Otro causa dicha demanda en la medida en que su imagen se da a ver como si fuese portador de algo que se anhela, algo a lo cual se quiere acceder. Ese algo es aquello que el sujeto supone le hará posible gozar, alcanzar el goce que no tiene, que le falta; ese algo es como un objeto preciado que en algún momento se perdió y que volverlo a tener garantizaría la satisfacción.

Pero en el amor no basta suponer al Otro portador del objeto que falta y por tanto procuraría la completud, es necesario que el Otro lleve una imagen tal que haga suponer la presencia de ese objeto en él. Así, lo que enamora es esa imagen, que también puede llamarse velo, pues lo que define al velo es que deja ver que tras él hay algo; una imagen pues que funcione a la manera en que lo hace un velo. Se requiere para el amor que se enlacen estos dos elementos: la imagen y el objeto de la satisfacción, que también podemos llamar objeto del goce sexual. Dicho de otra manera, el amor es un velo al goce, un goce velado.

Que el amor se constituya de esta manera, lleva a plantearse la pregunta, por las condiciones bajo las cuales el otro puede ser elegido como objeto de amor. En esas condiciones cumple entonces un papel central la imagen; se elige la imagen. Si se hace la elección solo por el objeto, sin la imagen, entonces no se trata de una elección de amor, sino de una elección fetichista; fetichismo paradigma de la perversión.

Además de la imagen, para hablar propiamente de amor, es necesario que aquel que causa el amor represente para el sujeto una alteridad, es decir, algo diferente de sí, *Otro* sexo, en el sentido de que el goce de aquel le es ajeno, distinto del suyo.^[2]

Y un tercer elemento es que signifique para el sujeto algo que no se puede reemplazar, que se trata de éste y no de otro, no se puede sustituir. Y es cuando se trata del goce, que no hay sustitución; no se cambia al amaño, a voluntad, de modo de gozar. Es decir, es el goce el que fija una elección en la vida amorosa, en tanto se goza de una sola manera, si bien, la imagen, lo que lo envuelve, podría variar.

En el amor, la sexualidad queda enlazada a una elección; y es este otro factor para concebir al amor como un vínculo social. "Eso es lo social, lo eminentemente humano en la sexualidad: que todos los *partenaires* no están autorizados, solamente algunos".^[3]

Freud, en sus investigaciones sobre la vida amorosa, encuentra que hay una matriz lógica, unas reglas, que dan cuenta de la elección del objeto de amor, que llamamos *Complejo de Edipo*. Esta matriz determina el objeto elegido en la vida amorosa, a partir de la primera elección que es la madre, objeto que es a la vez el prohibido. Entonces, si la madre es el objeto de amor prohibido, hay que hacer otra elección, pero este será solo un sustituto de ella (lo que abre la

serie de sustitutos), por tanto siempre será una elección acompañada de insatisfacción; a partir de allí todos serán sustitutos de dicho objeto de goce alcanzado y perdido, y en tanto perdido deseado. Este primer objeto tiene también el valor de ser aquel que saca al sujeto de ese primer goce autista, autoerótico, del sujeto en relación solamente con su propio cuerpo. Y salir de allí significa la posibilidad de hacer lazo con el Otro; es esta una razón para afirmar, como lo hace Lacan que "lo que hace el vínculo es el amor", [4] pues el amor vincula el goce al Otro, [5] al menos una parte; siempre quedará un resto de goce que no pasa por el Otro. Conviene señalar que el amor no es algo puro, que él se enlaza de manera necesariamente lógica con el odio: el amado es a la vez odiado por cuanto significa la salida del goce autoerótico, pérdida de goce, en otras palabras, la castración. Se puede ver en la degradación que hace el sujeto masculino de su pareja, o en la hostilidad del sujeto femenino hacia su pareja, por ejemplo.

El lazo amoroso no tiene pues nada de natural, más bien, él viene al lugar en el cual nada vincularía a un sujeto con Otro: "En el lugar de la relación sexual que no hay, hay una condición de amor que no liga al sujeto al Otro sexo, sino a un objeto asexuado, incluso si eso pasa por el sesgo de un ser sexuado para obtenerlo". [6]

2.-Posiciones del sujeto en el amor: femenina-masculina

Hay dos modos "clásicos" de situarse en el vínculo amoroso: desde la posición femenina y desde la masculina; no hay pues una única manera de hacer vínculo con el otro vía el amor.

2.1.-Desde la posición masculina

Esta posición, la del sujeto masculino, se caracteriza porque se orienta hacia lo uniforme, no se inclina por lo que hace excepción ni por lo imprevisto. Permanece encadenado a lo autoerótico de la pulsión. Situado desde este lugar, se dirige entonces al Otro en su vida amorosa; cuando más, hace del Otro objeto que le sirva para la satisfacción pulsional.

El primer problema que se plantea para este sujeto, si se trata de un sujeto masculino heterosexual, se puede formular bajo la forma de una pregunta: ¿cómo gozar de una mujer?, ¿cómo elegir un objeto femenino?

Desde esa posición, el sujeto concibe el objeto femenino bajo la forma de una relación entre lo que es para él la madre – amor tierno- y la mujer fácil –goce sexual-; subrayo que se trata de la relación. Es decir, para este sujeto un objeto femenino que podría ser elegible, es aquel en el cual él pone en operación la relación madre-mujer fácil; los dos referentes o valores que tiene para representarse lo femenino. Ese objeto femenino sobre el cual recae esa relación, puede quedar de un lado o del otro; pero también puede representar la conjunción de los dos. No tiene pues la referencia de *La mujer*, sino esta relación. Su dificultad para relacionarse con las mujeres será entonces que en el encuentro que tenga con cada una de ellas, en él se pondrá en juego esta relación madre-mujer fácil. Para un sujeto masculino no basta que el otro sea hembra biológicamente hablando, ella será vista por él como mujer en la medida en que porte un rasgo que para él le signifique lo femenino.

Si se relaciona con una mujer que pone bajo la equivalencia madre-mujer fácil, se tiene una neurosis, es decir un sujeto que se debate para poder hacer de ella amada y deseada. Cuando separa madre-mujer fácil, dice Miller, "la humanidad civilizada está perdida", [7] esto para indicar los efectos de rupturas en el lazo social que esto puede generar.

Esta separación del goce sexual y el amor tierno, quiere decir que separa al goce del Otro, toma al Otro en su dimensión de objeto para el goce, sin recubrirlo con el velo que requiere el

amor. Y tomarlo en su dimensión de objeto para el goce quiere decir que toma de él una parte, para no tener que vérselas con lo que en ese otro no hay, evidenciado en su condición de sujeto. Esto es lo que en otros términos se llama fetichismo, una forma de goce sexual perverso, en el sentido en que acabo de señalar, es decir tomar al otro para el goce sexual con lo cual niega lo que en el otro hay de sujeto, de afecto, de demanda de reconocimiento... Es una forma de satisfacción pero a la vez una defensa contra eso que le puede representar el otro como sujeto que haría obstáculo y límite a la satisfacción.

Su pareja será aquella que ocupe ese lugar de objeto, pues el sujeto masculino aspira que el otro consienta a las reglas de su perversión y a sus fantasías (veremos que en la posición femenina la aspiración es otra), es así como sostiene su deseo. De esta manera el sujeto masculino, por medio de esos objetos extraídos del otro para su goce sexual, crea *La mujer* que no existe; y hace de ese objeto pareja.

2.2.-Desde la posición femenina

Esta posición se caracteriza por lo indeterminado, por lo que se sale de los límites, de las normas y medidas. Desde una posición tal, el sujeto femenino se dirige al otro en su vínculo amoroso. A diferencia del goce masculino, el goce femenino hace relación con el Otro, y en ello el amor cumple esta función.

Eso ilimitado encuentra bien su expresión en el amor: "el amor es una pasión femenina por excelencia"; la exigencia amorosa tiene este carácter de ilimitado. Esta exigencia se despliega en la búsqueda de signos de amor pues gracias a ellos, ella busca *ser* para alguien, para un hombre, siendo la única. Lo ilimitado y desmedido también se manifiesta en el hecho de que puede prestarse para ser el objeto de la perversión del hombre, hasta el punto de no tener límites respecto a lo que da a un hombre, para lo que se ofrece, a cambio de ser la única. Los signos de amor no excluyen la palabra de amor, desde esta posición la palabra es requerida para el goce. En la posición femenina clásica, la obtención de amor constituye para la mujer una condición de goce; es propio de esta posición ligar su goce al amor del Otro. Un ejemplo de ello lo encontramos en Mme Bovary, tema que se trabajó hace poco en el Foro realizado con Corpozuleta, y donde se pudo ver esa dimensión sin límite a la que puede ser empujada la mujer en su goce ligado al amor, y a lo que puede conducir el drama de la falta de ese amor: al suicidio.

Pero algunas mujeres quieren encontrar la solución a su posición femenina del lado masculino: hacer pasar todo el goce como el sujeto masculino; se identifican imaginariamente a la posición masculina.

3.-Lo nuevo

Amor platónico, amor cortés, amor romántico... Hoy tenemos:

El amor *líquido*: es un concepto creado por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, desarrollado en su obra *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, para describir el tipo de relaciones interpersonales que se desarrollan en la postmodernidad. Éstas, según el autor, están caracterizadas por la falta de *solidez*, calidez y por una tendencia a ser cada vez más fugaces, superficiales, etéreas y con menor compromiso.

El amor *confluyente* o *realista*, concebido como una visión "realista" que implica un vínculo consensuado por un tiempo indeterminado entre dos personas que buscan relaciones sexuales en un marco afectivo de intimidad y compañerismo, donde se respetan los proyectos personales de cada uno. El objetivo central es el intercambio afectivo y la satisfacción sexual,

amar sin renunciar a la autonomía; no es monogámico. Responde a lo contingente: se mantiene mientras cada uno alcanza satisfacción y haya interés. El otro no es complemento, se trata de una asociación voluntaria en la que hay igualdad de género respecto a la relación de poder, al dar y recibir emocional.

Paradójico lo de la igualdad de poder, pues al tiempo surgen las prácticas BDSM (Bondage; Disciplina-Dominación; Sumisión-Sadismo; Masoquismo). Sigla para designar una serie de prácticas sexuales relacionadas entre sí y vinculadas a lo que se denomina sexualidad extrema convencional. Algunas de las prácticas que engloba el término, como la humillación erótica, el dolor, la sumisión y otras, indican una específica forma de placer mutuo.[\[8\]](#)

Otra forma contemporánea del amor es el llamado *poliamor*, neologismo que significa tener más de una relación íntima, amorosa, sexual y duradera de manera simultánea con varias personas, con el pleno consentimiento y conocimiento de todos los amores involucrados. Los dos componentes esenciales del concepto poliamor son "más de uno" y "amor". No se trata por tanto de lo sexual solamente, de allí que se diferencie de la pareja "swinging" (intercambio de parejas que incluye un amplio rango de actividades sexuales realizadas entre parejas heterosexuales en un mismo lugar).[\[9\]](#)

Estos fenómenos dejan ver cómo la vida amorosa cae bajo las lógicas de la época, en la cual subrayo tres aspectos: individualismo, consumo y goce. Época de la cual se dice está marcada por la primacía del individualismo sobre lo colectivo lo cual de entrada es antagónico con la posibilidad del vínculo social referido a la pareja amorosa. Donde el consumo como posibilidad de completud se impone; y va de la mano de lo desechable y perecedero. Imperativos de goce de los objetos de placer, que se pueden sustituir unos a otros en una serie infinita, desconociendo límites y renunciando. La invitación a ir más allá del convenio social para acceder al goce a riesgo de quedar en posición de objeto al negar la falta constitucional de la subjetividad; igualmente el Otro viene al lugar de instrumento temporal de goce. Aun así, estas tres formas del amor siguen siendo intentos de hacer pareja, en las que se pretende dar lugar a esa manera de hacer del otro objeto de consumo, de goce, conservando el individualismo.

Retomando lo dicho sobre el amor y el vínculo social y las posiciones femenina y masculina clásicas en la vida amorosa, vemos en los amores contemporáneos citados, que allí hay una cierta homogenización, es decir, la pareja se establece no desde la clara diferenciación de posiciones sexuadas masculino-femenino, lugares desde donde se vincula al otro de manera diferente en el amor, sino que la pareja se establece bajo una cierta forma de gozar que se pretende la misma para los dos de la pareja. Veamos entonces lo que serían algunas razones de ello.

a.-Una característica del sujeto contemporáneo es que el sujeto de hoy está menos ligado a la interdicción, a la prohibición, y al conflicto que ello entraña. Gracias a la prohibición, como vimos, es que se produce la diferencia sexual, por lo cual, cada vez más "en una época de la defensa de la particularidad {...} frente a la tendencia a la uniformidad, podemos encontrarnos con que la diferencia primaria y fundamental que es la diferencia sexual sea cada vez más difícil de percibir".[\[10\]](#) Esto quiere decir que la sexualidad también cae en la tendencia contemporánea a la homogenización; es por ello que los límites que separan las posiciones sexuadas femenina y masculina, se desdibujan, de allí que las diferencias sexuales puedan ser en ocasiones imperceptibles. Entonces, la diferencia, condición fundamental de lo humano y de la vida amorosa, se obtura al extender sobre ella la igualdad social y jurídica de los géneros.

b. Borrar los límites y estar fuera de ellos, tiene relación con la posición femenina, por eso se habla de una feminización de la época. "¿Y por qué llamar "feminización" al imperativo de gozar más allá de todos los límites? Siempre hubo algo inquietante en las mujeres, incluso para ellas mismas, que ignoran cuán lejos pueden ir en su goce".[\[11\]](#)

Al quitar los límites, surge lo infinito, se dificulta hacer categorías, y en su lugar surgen series. "La pluralización de los modos de goce, como series ilimitadas que no hacen conjunto, hace problemático establecer categorías, clases como la de masculino y femenino. Esto provoca una dilución creciente de las categorías masculino y femenino".[\[12\]](#)

Esta feminización recae sobre la posición masculina. Antes los hombres tenían garantizada su identidad por la posesión de un órgano y sus insignias de virilidad; ahora despojados de sus clásicas insignias se desorientan. Al quedar desprovistos de los referentes clásicos, el goce se reordena, feminizando su vida. "Fenómenos como la metrosexualidad,[\[13\]](#) el declive de la virilidad, o la inseguridad del macho pueden ser formas de percibir, en el registro imaginario, la feminización social".[\[14\]](#)

c. La pérdida de límites en la diferenciación sexual, también ha producido un fenómeno contrario a la feminización, y es la equiparación de la mujer con el hombre: inclusión de todos en el discurso masculino (especialmente en algunos movimientos feministas); es lo que se dio en llamar *unisex*: todos iguales bajo el modo hombres. Esto tiene que ver entonces con una cierta forma de gozar propia de lo masculino, asumida por las mujeres, y un acercamiento a la forma de amar del sujeto masculino, es decir, separando amor y goce. Estas mujeres dan cuenta de una forma de gozar que mantiene al margen el discurso amoroso, y al dejar al margen lo amoroso, hace que prime la sustitución de parejas, sobre el amor que puede detener dicha sustitución infinita de objetos para la satisfacción del goce sexual.

d.-La inoperancia de la prohibición que es quien marca la diferencia sexual, y que implica la ausencia de una ley que la cause, produce también el fenómeno de la autogeneración del sexo; es decir, se depende la idea de poder generar el propio sexo (*queer*,[\[15\]](#) drags[\[16\]](#), travestis); lo que el psicoanálisis encuentra es que: no es posible elegir, cambiar, a voluntad el modo de goce.

Para terminar, cito al psicoanalista Fernández Blanco: "Ya no se trata tanto de cómo gozan los hombres o las mujeres, sino del goce asexual que se extrae del síntoma",[\[17\]](#) lo cual impone la pregunta por el lugar del amor cuando de este goce se trata.

1. Jacques-Alain Miller, *Una fantasía*
2. Jacques-Alain Miller, "Una charla sobre el amor" en *Introducción al método psicoanalítico*, Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 159. "Para hablar de amor es necesario que la función "a minúscula" sea velada por la imagen, la imagen de otro ser humano; y quizá, se podría decir, de otro ser humano de otro sexo. Porque se puede descurtir si el amor homosexual masculino merece el término "amor". El amor homo sexual femenino es otra cosa, ya que parece, por razones estructurales, que merece dicho término. ¿Qué razones estructurales? Para decirlo rápidamente: la razón estructural es que, de todas maneras y en todo caso, una mujer tiene valor de Otro para otra mujer"
3. Jacques-Alain Miller, "Una charla sobre el amor" en *Introducción al método psicoanalítico*, Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 164

4. Jacques-Alain Miller, "Una charla sobre el amor" en *Introducción al método psicoanalítico*, Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 179
5. Jacques-Alain Miller, "Una charla sobre el amor" en *Introducción al método psicoanalítico*, Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 171, "El amor está constituido al nivel en donde el goce se articula con el Otro del significante"
6. Guy Briole, "Responsable de sus actos", en *Mujeres una por una*, Gredos, Madrid, 2009, p. 72. Está citando a Miller, Curso *Causa y consentimiento*, lección del 20 de abril de 1988, inédito
7. Jacques-Alain Miller, "Una charla sobre el amor" en *Introducción al método psicoanalítico*, Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 162
8. Tomado de Wikipedia
9. Tomado de Wikipedia
10. Manuel Fernández Blanco, "El psicoanálisis y las diferencias sexuales en la actualidad", en *Mujeres una por una*, Gredos, Madrid, 2009, p.17
11. Graciela Musachi, "La feminización del mundo", en *Mujeres una por una*, Gredos, Madrid, 2009, p.41
12. Manuel Fernández Blanco, "El psicoanálisis y las diferencias sexuales en la actualidad", en *Mujeres una por una*, Gredos, Madrid, 2009, p.22
13. Un metrosexual es un hombre que siente una gran preocupación por su imagen y se caracteriza por gastar en cosméticos y ropa más a la moda. El término es de aparición reciente. El prefijo *metro* proviene de *metrópoli* y refleja que se trata de una tendencia principalmente urbana. Wikipedia[
14. Manuel Fernández Blanco, "El psicoanálisis y las diferencias sexuales en la actualidad", en *Mujeres una por una*, Gredos, Madrid, 2009, p.20
15. La Teoría *queer* es una hipótesis sobre el género que afirma que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas son el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales. Wikipedia
16. Reinona o drag queen (pronunciado *drag cuin*) es un hombre o mujer que se viste y actúa como una mujer exageradamente, de forma provocativa y para dar más efecto cómico, dramático o satírico. Es una forma de transformismo con fines primordialmente actorales o de entretenimiento en espectáculos públicos.
17. Manuel Fernández Blanco, "El psicoanálisis y las diferencias sexuales en la actualidad", en *Mujeres una por una*, Gredos, Madrid, 2009, p.24